**ACTO 1: ÓSCULO**

“Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada; caminábamos en derechura al cielo y nos extraviábamos por el camino opuesto” Versado último de los Fernwehn que mermado por la guerra entre la crónica y la ruina yace, Valaris que respirando con dificultad sostiene la esperanza de su pueblo liberar, en sus palmas el guía del nuevo esta, Elm su nieto, joven de 12 años tan libre de la oscuridad como la primera luz después de un largo invierno, tan cálido dentro de tanto frio que la incomprensión fascinaba a Valaris, razón que incrementaba sus deseos de compartir tal bondad con su sueño, el tiempo era corto, sus huesos marchitaban llevándolo pocos días después de tantos años a fallecer, dejando para Elm la huella de su identidad, tan brillante como el sol en sus manos yacía la “Aventurina Azul” joya ancestral que sellaba el inicio y el fin de un legado. Las cicatrices de Valaris retocaban sus historias y en el desvanecimiento de su alma en su última voluntad tocando el corazón de Elm susurro: *“La luna pesa más que un agujero negro”*. Dentro de sus ojos la noche caía y mientras la joya se mojaba en lágrimas esta absorbía en cenizas a Valaris, era el mejor de los tiempos y el peor fin de una niñez, el comienzo de su aventura en busca de una afición perdida. Noches pasaron pero en la más oscura de ellas el niño Fernwehn ensimismado en las dudas sintió el calor de la Aventurina que brillaba inmensamente, al sostenerla y parpadear un segundo en su mundo no estaría más. Un mundo devastado en el horror y la oscuridad era su realidad ahora, rodeado por el óxido camino pero antes guardo su amuleto en el bolsillo, en el camino mientras el frio rosaba su piel sintió una presencia escalofriante en su hombro, al voltearse la figura de un hombre jorobado, sucio y roto de alma lo observaba, que en voz grave y adolorida se dirigió a el: *“No debes porque temer, Hola, pequeño Elm”,* Elm aún más consternado, pregunto: *“¿Quién eres tú y por qué has de saber mi nombre?”,* mientras sigilosamente cubre la piedra con su mano, en un intento por protegerla, su acompañante finalmente se pone completamente visible a Elm, entre carcajadas ambiguas que helaban su sangre, con un suave tono le responde: “Verás, aquí yo soy el Rey, se todo, acerca de todos y todo lo que me rodea, y más las leyendas, el antiguo oráculo Delfos, así lo decreto: *“Vendrá con el cenit de la luna, aquel dueño de la luz, y ha de dar mayor riqueza al Rey de esta tierra, el último de la estirpe de Valaris, conocido como Elm ”*, tu joven alma has venido a cumplir con mi destino, así que deberás llenarme de tal riqueza prometida, que pertenece a mí y solo a mí, el Rey Postos”, atormentado Elm solo puede agachar su cabeza, indefenso debía cumplir con el mandato de un Rey caótico que solo mostraba dos gestos en su rostro, una sonrisa jocosa y otra torcida en el mal, Postos en el silencio asumió: “Ya que los tuyos presumen de poseer la luz, encuentra aquello que me hace falta, el corazón de Delfos, es lo único que se interpone entre las riquezas de este mundo y yo, te propongo un trato tráelo y tu castigo será menos severo”, Elm al escuchar solo decidió correr pero sintió el vacío en su estómago al notar que su amuleto había desvanecido y las risas del Rey Postos resonaban en eco que después le siguió con un: “Ahora solo tienes una solución, el corazón por la roca”, Elm enojado grita exigiéndolo devuelta, pero el Rey Postos bastante apacible responde: “No, no, no, acaso tus padres no te enseñaron modales, dije el corazón por la roca, un favor por otro” con un sonrisa emblemática, Elm destruido grito al ver al Rey Postos dar la espalda y desvanecer en la oscuridad mientras sonaba el eco de su voz diciendo: “Entre más preguntes, más lejos me iré, solo haz mi voluntad”, Elm angustiado solo siente el eco: “Lo olvidaba es en las montañas de allá atrás”, estas palabras retumbaron en ráfagas de viento que apuntaron al lugar, Una maravilla natural tan reluciente como los sentimientos del joven Fernwehn, llena de ilusión y magia que inspiraba esperanza en el abismo de la destrucción, en su copa derramaba la fuerza de un volcán hirviente que brillaba para su público dándole una belleza única a tal “Castillo en las tinieblas”. Absorto Elm sonríe y corre hacia la raíz de aquel coloso. Escalo roca por roca, torpe e inexperto pero nada pudo detenerlo de seguir porque en su corazón estaba la vida de su familia, el corazón de Valaris latía con él.

**ACTO 2:** **ORUTAM**

La primera planta de la ruta al cielo de fuego, Elm esta exhausto pero en el suelo rocoso de la montaña se encuentra cautivado. El susurro incompresible de una dama lo columpiaba hacia el fondo de la cueva, al entrar es segado por el brillo intenso junto al bochorno del desierto dorado, fundido en la cálida arena ve en las entrañas del soleado lugar unas pequeñas palmeras, el deseo por agua era incesante y el susurro no dejaba de rosar su piel con frescura, su señal en el camino al oasis fue interrumpida por el delicioso frio de unas botellas en la arena, al notar tal suerte Elm decidio tomarlas de inmediato y al verlas de frente diviso la magia de unas gotas cristalinas, estaban vivas tanto como él y su energía le recordaban la familia que una vez tuvo. Las guardo en su bolsa cuidadoso para al instante sentir el susurro cada vez más claro en su camino “*Pequeño viajero Fernwehn, devuélveme lo que se me ha arrebatado, trae devuelta la vida que me acompaña ¿Acaso no sientes los rizos de este prolongado desierto?*” Elm asustado vio la figura de una mujer arrastrase a un oasis seco, las voces eran imaginarias, nadie hablaba lo que lo obligo a preguntar en voz alta quien era el mensajero, “*Solo devuélveme a mis hijas, te lo imploro…*” –respondió la voz mientras la chica lo miraba con ojos tristes, preocupado Elm actuó y roció las gotas cristalizadas en el cuerpo de la mujer que al instante al sentir el frio de las gotas reboto de energía, las aguas se aclararon como su piel y el oasis junto al desierto crearon vida. Ella giro su cabeza sonriente y observo a Elm cuidadosamente *“¡Muchas gracias humilde Fernwehn! Soy Orutam consejera de Delfos y ninfa mayor de este hermoso desierto, fui encerrada y desterrada de mis poderes después de que nuestro Rey perdiera su corazón, mis hijas fueron maltratadas y congeladas hasta la eternidad pero gracias a ti pudimos volver a estar juntas y recuperar la fuerza de este preciado desierto junto a la magia que este posee, no soy la única que necesitará de tu valentía para ser guiados nuevamente a la luz así que te abriré paso, yo me encargare del resto para que puedas llegar sin problemas pero una vez que estés allí nuestros caminos se separaran, un corazón brillante es débil, cuida de él.”* Sus palabras acabaron y en unas escaleras brillantes fue llevado a la siguiente zona, con una sonrisa despidió a Orutam y siguió por su camino fascinado por lo que recién pudo ver.

**ACTO 3: Minas de Bismuto**

El color, maravilloso elemento de la luz, la vida era un segundo cuando Elm se sumergía en tan maravillosas estructuras creadas por la naturaleza, se movía, brillaban y al fondo notaba como unas criaturas hermosas pero inexpresivas se dirigían hacia él, con sus puños presionados y un gesto decisivo en su cara corrió hacia delante a ciegas, desconociendo que podría deparar para el en busca de algo que no era suyo. Las criaturas al verlo exclamaron en una lengua extraña y empezaron a tomar a Elm por sus ropas, no eran agresivos, el intento de romper era inexistente, solo hacia peso y evitaban que siguiera más adelante, Elm pesado y adolorido los ignoraba, un joven descubre su grandeza cuando destruye su egoísmo y se entrega a una causa mayor sin importar las consecuencias, Elm Ferwehn no iba a detenerse así fuera lastimado gravemente, su deseo era liberar a la tierra encantada por el dolor y curar las heridas.

**ACTO 4: Era Volcánica “Corazón de Gigantes”**

Cargo con el peso de cuantas criaturas se le impusieran encima hasta el cansancio cayendo exhausto a la piedra agrietada del magnífico volcán, las criaturas al notar el presunto fallecimiento de aquel joven exclamaron una vez más y cada una de ellas tomaron su camino devuelta hasta quedarse inmóviles, Elm despertó horas después sudando a causa del calor intenso del volcán, miro a lo alto y sintió el brillar del corazón, era el “Corazon de Delfos” quien le daba la vida a la estructura, a pesar de lo alto del volcán se podía sentir la energía desde allí. A su lado se encontraban unas escaleras oxidadas que llevaban de forma sencilla a la cima, sintiendo su corazón latir cerro sus ojos y respiro por un instante para después con sus pies descalzos destrozados por el viaje junto a sus manos trepar cada borde del furioso volcán. El camino que el ser humano decide tomar reside en los corazones de cada una de las personas que fueron cautivadas por tal causa. La venganza, el dolor, los celos y la desesperación generan la creación del olvido pero la decisión puede cambiar si se deja atrás el pasado caótico y se busca el bien común. Elm joven desafortunado llego al final de su viaje, la cima del volcán. Su cabello ondeaba con el viento y su rostro reflejaba la luz del corazón de Delfos que yacía en la el fondo del volcán, con una sonrisa miro al cielo por unos minutos para después lanzarse con sus brazos extendidos al brillante corazón. Una hermosa erupción cubre todo el cuerpo de Elm y se le ve flotar en lo más alto de aquel devastado mundo, él brillaba con el corazón de delfos que al ver dentro de su corazón la bondad y la inocencia de un pequeño aventurero, abre sus puertas y emana su magia que rebota en todo el devastado pozo de caos.

**EPILOGO: “Ferhwehn”**

Transformarse es una de las etapas más complicadas para el hombre, requiere de compresión y confianza, aceptar el futuro y vivir el presente. Era el peor de los tiempos, sumergido en la desesperación, la luz era un mito y la vida un error. Elm levito bañando a la montaña de una arena brillante y azul llena de magia desconocida que curaba cada una sus esquinas consumiendo todo a su paso, nacía la vida, las plantas volvían a brillar y el Rey Postos que fascinado veía todo a la distancia lanzado en el suelo sentía como el corazón y su magia empezaban a tocar cada poro de su piel hasta transformarlo completamente. Elm deslizado por la magia fue llevado hasta el Rey y justo en ese instante dentro del vórtice azul escucho mientras todo cambiaba mágicamente a una ciudad hermosa, la montaña ya no era más, se podía presenciar la grandeza de un castillo perfectamente ingeniado: *“¡Muchas gracias Sir Elm Fernwehn!, le has devuelto la vida al reino que por culpa de mi codicia fue destruido y sin duda has demostrado ser un caballero más que formidable, lamento haber robado la piedra de tu abuelo, sé que fue un gran hombre y sin duda tu eres su vivo ejemplo, tu familia es honorable y siempre será recordada por la bondad que hay en vuestros corazones, la vida nuevamente se ve en la bella diosa luna. Eres la viva experiencia de nuestro pueblo y sin duda el mejor representante de él, todas esas personas que una vez lucharon por tu futuro ahora viven en ti joven aventurero y así como mi esposa fue de maravillosa y noble, ¡tú has demostrado que los Frenwehn viven una vez más!.”* Al acabar salta la figura de un hombre alto y alegre que mira atento a su castillo, el “Rey Delfos” regresa a la vida tocando la cabeza de Elm y mirando al frente.

“*Un castillo digno de un Fernwehn”* susurró el Rey Delfos.

Y así con el amuleto en manos de Elm el Rey Delfos le sonríe y apunta al monumento de su esposa que juntando los elementos del castillo aparece al frente de ellos. Una mujer con el cabello suelto negro como lo noche, con la tez igual de blanca a la luna, y los ojos llenos de aquel mismo azulado que en repetidas veces había visto transformar el lugar, con una sonrisa y lágrimas acongojadas, corre hacia Elm, tomándolo fuertemente en un abrazo, como  si lo conociera, Elm solo podía sentir que aquello que estaba incompleto en él, ahora no lo estaba, La Reina en una inconmensurable sonrisa le dijo: “Elm hijo mío, has vuelto a mí, has vuelto a nosotros, has salvado a tu padre, has honrado a mis antepasados, a mi padre y le has devuelto la vida a tu hogar, Ósculo, sabía que lo lograrías, fue mi único consuelo para entregarte a mi padre Valeris, solo había una forma de ganar la guerra, y era que tu padre absorbiera toda la espesa sombra, la única forma de que volviera a ser lo que en realidad es, era si sangre de su sangre, probaba ser luz, ese eres tú, nos has liberado del terrible yugo, ahora siempre serás digno de nuestro legado y el poseedor legítimo de Mokita, nuestro ancestral amuleto.

La reina con una sonrisa pone en las manos de Elm su amuleto, besa su mejilla y junto a su padre y madre guían el nuevo mundo.